

RECUPERACIÓN PACHÓN
OCTUBRE 79 más de 2.000 km. de
búsqueda tras la primitiva raza de
muestra española

por Luis M. Arribas, Carlos
Contera, José M. Sanz.

Revista "El Mundo del Perro", N°3,
junio 1980. Madrid.

IMPREGNADOS de entusiasmo hacia las razas españolas, coincidimos en la Facultad de Veterinaria de Madrid. Nuestra común afición hizo que nos conociéramos de forma curiosa -por un anuncio en el tablón de la Facultad-. A partir de ese momento, la amistad surgida se consolidó con el mutuo intercambio de documentación y conocimientos que contribuyó a que hoy formemos parte de la nueva Comisión de Razas Españolas, en el seno de la Real Sociedad Central de Fomento de las Razas Caninas en España.



El conocimiento de algunos ejemplares, en épocas anteriores, y la curiosidad que, desde hace tiempo, sentíamos por la gran raza continental de muestra hizo que decididamente nos pusiéramos manos a la obra, buscando ejemplares. La suerte no nos acompañó y cinco, seis... hasta siete pistas de auténticos pachones malogrados. Todos estos factores contribuyeron sólidamente a la idea de emprender la investigación en campo de la raza, en su zona de origen: el País Vasco, Navarra y la cuenca del Ebro. Existe una previa documentación de tipo testimonial, escrito y gráfico, en base a la que iniciamos este estudio. Redactado el informe de la operación, fue presentado a la R. S. C. Canina y un extracto es el que aquí ofrecemos.

DESDE principios del siglo pasado se viene registrando en Europa un movimiento en favor de la depuración y selección de las razas de animales domésticos, que se conocían desde antiguo. No sólo se especializaron, enfocadas al trabajo y producción, bovinos, ovinos, suidos, équidos, sino que también se unieron esfuerzos para mejorar la funcionalidad y belleza de las razas caninas conocidas. Nació así la zootecnia animal y, con ella, el concepto moderno de «canicultura». Se ha llegado a dominar científicamente esta práctica. Tanto es así que incluso se crearon nuevos tipos de perros, instituidos más tarde como verdaderas razas. También en España se participó de esta corriente de afición a la selección animal en base a aptitudes, funcionalidad, belleza y producción. Hemos visto mejoradas nuestras razas equinas; algunas se crearon; potenciadas nuestras agrupaciones bovinas y ovinas; seleccionados y fijados nuestros cerdos, que luego se han visto descompensados y deteriorados.

Mientras en Europa se conocían grandes investigadores y criadores, que trataron con entusiasmo el tema canino -recordemos los famosos Laverack

Korthals, Boulet. Graham-, en España contábamos con grandes cazadores, concedores de los perros españoles y extranjeros, encontrándonos a un nivel inferior, pero con la ventaja de poseer un conjunto canino vivo, con perros autóctonos siempre utilizados. Son de destacar hombres como José Gutiérrez de la Vega, Julián Settler, Juan M.a Conde, Leopoldo Díaz Vallés, Pérez Escrich, el célebre vizconde de Irueste, Manuel Rodríguez, Ortiz de Pinedo, Antonio Covarsí y, más recientemente, Carlos Crestar, Javier Arvizu, Julio Nadal, Juan Morales de Peralta, Gregorio Martínez López, el duque de Arión, Emilio Illá, el conde de Yebes y tantos otros.

Siempre en España nos hemos lamentado de que, habiendo tenido los mejores perros de caza del mundo, los hemos dejado perder, vendiéndolos, exportándolos y descuidándolos. Todo ha quedado en conocimientos prácticos (no siempre legados hasta nosotros), en buenas intenciones, en llamadas de alerta, en añoranzas, pero pocas veces en medidas contundentes y prácticas. que hicieran emerger al panorama nacional y mundial a nuestras razas de perros, tan celebradas y admiradas desde siempre. Así, quienes nos dedicamos a estudiar los antecedentes históricos de nuestros perros, hemos visto en multitud de ocasiones repetidas frases como la que tantas veces lanzaría don Juan Morales:

“ Es tanto el afán de copiar del extranjero, que entre nosotros hay que nos servimos para cazar de perros impropios de nuestro suelo, por lo general accidentado y tupido de maleza.” Como repetía en otra ocasión el mismo autor: «He experimentado prácticamente que no hay perro adecuado para cazar en nuestro terreno como el perro español; mil y más veces lo he dicho, y no me canso de repetirlo.» Es ésta la realidad pura y simple: en nuestro terreno son más convenientes los perros que se han ido seleccionando desde antaño para cazar en él; no es azar, sino labor de siglos. Muchos son los aficionados que preconizaron el cultivo de nuestros perros y su uso, mejorándolos. Prestemos atención a un párrafo de don **Juan M^a de Conde**, en que, como tantas otras veces, aboga en favor de las razas autóctonas: « Es preciso reconstruir las antiguas razas españolas, mejorándolas y poniéndolas en condiciones si no de superar a los ingleses, al menos de fijar los tipos, haciendo para ello cruzamientos inteligentes.»

Pero frente a las llamadas de atención, otra triste verdad: el continuo deterioro que siempre sufrieron los perros españoles y su cierta escasez, aun en tiempos en que eran conocidos por todos. Aconsejaba **Carlos Crestar** en 1903: “ Dedicar un recuerdo a los perros que cazaron bajo la escopeta de chispa de nuestros abuelos, a los pachones y perdigueros españoles, razas próximas a desaparecer y que sin los esfuerzos de algunos buenos aficionados hubieran ya desaparecido por completo.”

Afirma **Javier Albizu**, con tono de lamentación, en 1905, cuando habla del bien diferenciado perdiguero navarro: « La raza está hoy casi extinguida. En Navarra, su cuna, su verdadero escenario, es raro hallar algún ejemplar de relativa pureza.»

Sí, efectivamente, ya a finales del siglo XIX y principios del XX se empezaban a diferenciar los dos tipos de perros de muestra en Navarra: el pachón, por un lado, y el perdiguero o braco navarro, por otro.

Nuestra labor nos la planteamos con la intención de poner manos a la obra en el intento de la salvación de las razas españolas. Está encaminada, sobre todo, a la búsqueda y localización de ejemplares pertenecientes al tipo descrito, desde antiguo, como pachón de pelo corto. Somos conscientes del deterioro y el bastardeo que ha sufrido la raza. Pero hemos de acabar de una vez por todas con las opiniones de cinólogos que, sin tomarse en serio la investigación e identificación de tipos, abandonan rápidamente la idea de que pervivan ejemplares medianamente puros, y entregados a la desidia y al fácil camino, no

dudan en afirmar que ésta u otras razas están perdidas.

Partimos con fe en poder encontrar ejemplares aceptables, amparándonos en las cualidades físicas, tan propias y poco confundibles de la raza que ya llevamos investigando desde hace dos años. Admitimos la gran dificultad que supone encontrar perros del tipo a finales del siglo xx, cuando hace casi cien años don **Gregorio Martínez López**, criador que fuera de lo que él denominaba pachones españoles de pelo corto, tuvo que aguardar mucho tiempo hasta conseguir una hembra pachón. «Cerca de dos años hacía que tenía dado el encargo para que me las remitieran, previos detalles del tipo que yo deseaba.»

Pese a todo, en la primera década del presente siglo, el pachón gozó de una situación privilegiada entre los demás perros autóctonos españoles. Carlos Crestar, en 1903, tras lamentar el crítico momento por el que pasaba la raza perdiguero de Burgos y perdiguero mallorquín, junto con el barbas, gorgas y mastines, afirma que «más afortunado el pachón navarro, consérvase entre los pueblos comprendidos entre Pamplona y la frontera francesa, y las magníficas parejas presentadas en la exposición que se celebró en 1899 hacen esperar que muy pronto esté la raza purificada por completo. El pachón navarro, de cabeza grande cresta frontal, oreja larga, ancha, delgada, remos cortos, pecho ancho y redondo, es el único que puede competir con el mallorquín. También se conserva en Navarra, especialmente en el partido de Estella, algunos perdigueros de cabeza redondeada, oreja regular y nariz partida.»

Es inexplicable que, tras el verdadero entusiasmo que sentían estos acreditados cazadores y otros muchos que no escribieron, después de que se contaba con criadores especializados, la raza se diluyera de tal forma, que pocos son los vestigios que advertimos como secuelas de un antiguo imperio.

Aquel perro con que cazaron nuestros abuelos con arcabuz y red, aquel pachón que ya reflejaba Goya en sus cuadros, fue la raza que originó multitud de perros europeos más modernos, aquél que con su exportación y selección en el exterior originó los famosos pointers ingleses, los Gammel honsehund daneses, perdigueros portugueses, incluso bracos franceses, aunque esto ya es afinar. También se exportaron abundantes ejemplares a Alemania y al resto de los países centroeuropeos. Hay indicios de facturas de venta de perros pachones españoles en organismos oficiales navarros, perros exportados directamente a famosas perreras británicas, que hoy poseen fama en todo el mundo.

Características físicas y descripción

En esta operación, que hemos denominado RECUPACHON, buscamos ni más ni menos que eso, pachones. Bien entendido el tipo y bien diferenciado de otros típicos de la región. Comentaba Alonso Martínez del Espinar, en el siglo XVII, las cualidades del sabueso navarro, de gran porte. Es conocida la existencia, desde tiempo inmemorial, de los pachones navarros de pelo largo denominados sedeños, quienes, pese a tener origen común y una misma forma de cazar, con semejante temperamento, eran de tipología diferente: más ligeros. más enjutos, de pelo-largo, cola sin amputar. orejas más cortas. También, como hemos reflejado antes, el pachón de pelo corto derivó, durante finales del siglo XVIII y principios del XIX, a convertirse en un perro más ligero, elevando su talla, de menor tronco, más rápido; así se originó el tipo llamado braco navarro, conocido también como perdiguero navarro, que con tanto detalle se describe en . los primeros años de nuestro siglo. ¿ Sería este tipo parecido al' moderno braco francés? El pachón de pelo corto, conocido asimismo como pachón navarro de pelo corto, pachón de Vitoria, pachó (en Ex- tremadura y en Andalucía). Se trata de un animal de porte recio, fuerte osamenta, de media talla y tipo concavilíneo o subconcavilíneo, eumétrico, de noble temperamento, dócil, obediente y cariñoso, nada violento, aunque de gran fortaleza física. Es un perro de caza, dedicado a caza menor sobre todo, pero de grandes

resultados cuando se le usaba como puntero en montería. Es un perro de muestra, pausado en el cazar, de buenos vientos, gran rastreador, cobrador por excelencia, siempre cazando debajo de la escopeta, muy apropiado para terrenos abruptos, de espeso monte y abundante arbusto, donde la regularidad es predominante. Es de gran resistencia cazando, de muestra fija y fiel. Muy adecuado para la caza de perdiz, conejo, liebre e incluso becada. La cavidad craneana es amplia y alberga una gran masa encefálica, que confiere al perro gran inteligencia y bondad. Son listos, aunque no siempre muy vivaces. Son perros fuertes y recios, de tipo rectangular, donde la longitud del tronco - diámetro longitudinal- excede en varios centímetros la alzada a la curz. La talla, oscilante entre cincuenta o sesenta centímetros. Siempre los machos son más voluminosos que las hembras. Parece ser que antiguamente llegaban a una mayor talla, pero la degeneración y la mala alimentación redujeron su tamaño, motivo aprovechado en la cría futura, ya que hoy en día no es práctico un perro voluminoso como es éste, que además ostente una gran alzada. La altura ideal se estima en los 55 centímetros a la cruz. La cabeza es muy ancha, de amplio hueso, líneas cráneo-faciales convergentes. El perfil del cráneo es recto; prominente botón occipital. Surco medial y notorio. Los senos frontales son muy amplios. El salto nasa-frontal, muy acusado. Los ojos, brillantes, de párpados ajustados, son grandes, de expresión noble e inteligente; el iris, oscuro, de color avellana. La distancia stop-occipucio debe ser igual a la existente entre stop y trufa.

El perfil del borde superior de la cara debe ser recto y cóncavo. El hocico es amplio, cuadrado. El surco craneal medio llega hasta la cara, y en ocasiones se ve reflejado con una hendidura nasal, provocando en la amplia trufa la sensación conocida como «doble nariz» o «nariz partida», que resulta ser una característica defectuosa de la raza, muy repetida, y a veces tan acentuada, que desde el plano perpendicular a la cara, mediante una ligera separación de los dos orificios nasales, es posible ver los incisivos medios superiores, que aparecen tendidos en diagonal. Los músculos maseteros, fuertes y voluminosos, reflejan el gran poder de presa. El ajuste dentario se hace «en tijera». La existencia de molares y premolares no observa excepciones. Los labios son ajustados, caídos, gruesos, no deben dar impresión de flojedad ni babeo. La oreja del pachón es un carácter muy distintivo de la raza. La inserción se hace alta, amplia. La oreja es grande, caída, adosada a la cara sin ningún pliegue. El borde inferior redondeado.

Cuanto más atrás está inserta, más pliegues presentará, con lo que será más defectuosa. El cuello es largo, de borde superior recto o levemente arqueado. La papada, existente, pero escasa. Frecuentes y acusados golpes de hacha, pese a una generalidad con buenas angulaciones. Debemos escoger ejemplares con líneas dorsales rectas, bien horizontales. El pecho es muy ancho, profundo, con un costillar largo y muy arqueado, lo que provoca una gran resistencia en el trabajo. Las angulaciones en las extremidades son muy correctas generalmente, no así los aplomos. En miembros delanteros, la espalda es muy tendida normalmente, factor éste que incrementa su funcionalidad en el trote. Frecuentemente presentan defectos de izquierdismo (manos echadas hacia afuera), pero debemos considerarlo como carácter defectuoso, que afortunadamente no está muy generalizado. Suelen aparecer ejemplares de aplomos traseros zambos y patihuecos; las angulaciones siguen siendo aceptables normalmente. Los pies son recogidos --pie de «gato»-, con tenares oscuros y uñas negras casi siempre. El flanco es largo; esto es característica étnica, sobre todo en las hembras. Este detalle va acompañado, en algunos ejemplares, con línea dorsolumbar excesivamente ensillada. Las caderas son amplias, sobre todo en hembras. El vientre no es muy recogido, pero tampoco lo podemos considerar como «de vaca».

La cola, que en algunos ejemplares es muy reducida, se suele acortar en un

tercio de su longitud, siguiendo la costumbre de los cazadores españoles de despuntar la cola de los cachorros. El pelo, en estos perros, es liso, pero áspero, muy denso, inundando vientre e ingle. Las capas son variadas; siempre se consideró como las más propias blanco moteado y manchado en castaño. También se dan pachones blancos, moteados en naranja y en negro. Son menos apropiados los perros tricolores, aunque a veces aparecen manchas llamadas «fuegos» de color rojo en cejas y carrillos en ejemplares pigmentados en castaño y negro. La total pigmentación en castaño es admitida y frecuente. El detalle de las manchas mosqueadas o jaspeadas indica posible bastardeo. Frecuentemente se encuentran perros que obedecen al tipo pachón no sólo en las provincias vasco-navarras, sino en el resto de la geografía ibérica. Normalmente presentan defectos muy acusados; de entre los más frecuentes, distinguimos:

- . El tipo cuadrangular, muy alto.
- . Gran viveza, con gran esbeltez y vientre muy retraído.
- . Cabezas estrechas, alargadas.
- . Abundancia de labios y excesiva papada.
- . Orejas plegadas atrás con inserciones bajas.
- . Prognatismos y enognatismos excesivos.
- . Aplomos delanteros muy izquierdos. Codos afuera.
- . Escasa capacidad torácica.
- . Defectuosos aplomos traseros.
- . Líneas dorso lumbares ensilladas.
- . Y, en general, características debidas a la mala crianza y degeneración.

Resumen

La investigación llevada a cabo en esta primera fase de la operación RECUPERACION PACHON ha intentado ser tan exhaustiva y detallada como permitieron las circunstancias. La duración fue de nueve días. El recorrido abarcó una zona tan amplia y tan variada, que ha transcurrido por la provincia de Alava, Burgos, Navarra, Logroño e incluso Zaragoza. Linealmente batimos una distancia en kilómetros, que excede de los dos mil, y en este trayecto recorreremos unos ciento setenta términos municipales, y de entre ellos setenta fueron investigados a fondo. Podemos asegurar que la situación de la agrupación étnica denominada pachón, se encuentra, por lo que se refiere a ejemplares aceptablemente típicos, en un estado de abandono total. El número de ejemplares es escasísimo, y que el encontrar algún ejemplar puro de la raza que dio origen al pointer y tantos otros perros europeos de muestra, es raro, o mejor decir, rarísimo. Pese a tan crítica situación, ya la espera del fruto que, a buen seguro tiene que dar la publicidad que hemos ido repartiendo, debemos resaltar que, habiendo seguido un riguroso criterio en la aceptación de tipos, hemos hallado en la zona de origen -el antiguo reino de Navarra- siete ejemplares que introducidos en una recría dirigida y racional, y unidos a los dos que ya conocemos desde Madrid, pueden garantizar la conservación y mejora del PACHON DE PELO CORTO. Estos ejemplares son los siguientes:

SOL. Macho. Blanco moteado en castaño, cabeza manchada. Tipo rectangular, muy típico. Edad aproximadamente, 10 años. Propietario: Don Ramón de Irujo. Pamplona. Navarra. LORD. Macho. Blanco moteado y manchado en naranja. De gran osamenta. Tipo cuadrado. Edad, aproximadamente, unos tres años. Propietario: Don Ramón de Irujo.

ROL. Macho. Blanco manchado y mosqueado en hígado. Más ligero de tipo. Corresponde en formas al llamado «perdiguero navarro», de tipo cuadrangular y más ligero que el pachón. Es aprovechable en la recría y monta. Irujo.

Propietario: Don Ramón de Irujo.

PERLA. Hembra. Blanca manchada y mosqueada en hígado. Tipo «perdiguero navarro». Joven. Propietario: Don Ramón Irujo.

BOCHE. Hembra chocolate, del tipo cuadrado. De carácter tímido, pero excelente cobradora. Propietario: Don Ramón de Irujo.

KATI. Hembra. Blanca manchada en castaño: Rectangular. Hueso fuerte. Buen temperamento. Edad cuatro años. Propietario: Don Emilio López de Pariza. Meano. Navarra.

LINDA. Hembra. Blanca moteada y manchada en naranja. Tipo rectangular y muy típica. Edad aproximada, unos cuatro años. Posee nariz partida. Propietario: Don Pedro González. Logroño.

Además, desde hace tiempo, conocemos dos perros navarros existentes en Madrid:

CHISPA. Hembra. Totalmente chocolate, con corbata blanca. Resultado del cruce de una pachona de pelo corto de Navarra con braco alemán. Edad unos cuatro años. Propietario: Don Francisco García Martín. Madrid.

RON. Macho. Blanco moteado y manchado en naranja. Pelifino. Hacia el tipo cuadrado. Corresponde al braco navarro. Edad, nueve años. Traído desde Navarra. Propietario: Señor Mesa. Madrid.

Comentario y conclusiones

Teniendo en cuenta la escasa duración de este viaje, es comprensible que han quedado pistas sin investigar, y algunas comarcas sin batir. No obstante, próximamente, en otras fases de la operación RECUPERACION PACHON intentaremos localizar ejemplares en estas zonas. Durante el viaje de investigación nos ha resultado verdaderamente complicado acceder a algún pachón. En abundantes comarcas de las que recorriamos, los recuerdan al detalle y los describen unánimemente siempre como perros lentos, fuertes, muy recios, de gran osamenta, ancha cabeza, oreja plana y adosada a la cara, mucho pecho y ancho costillar, de tipo rectangular o alargado. Habitualmente eran castaños y blancos y también blancos y negros y blancos anaranjados. De pelo corto, liso y duro. Frecuentemente zambos, con las extremidades anteriores arqueadas; es recordado el defecto característico de la doble nariz o nariz partida. Dóciles y nobles de carácter, de muy duro diente en la pelea. De una muestra muy fija y resistencia en el trabajo, cazando siempre debajo de la escopeta, lenta, pero concienzudamente. Es delicioso ver relatar al aldeano, que cazó con escopeta y pachón, las maravillas del perro cazando la «sorda» o cobrando la perdiz. Muchos cazadores navarros, alaveses, riojanos, los conocieron, pero desde hace ya unos treinta años han ido escaseando de tal forma, que muchos cazadores nos repiten: «va a ser muy difícil que encuentren ustedes alguno de aquellos perros», Es posible que el origen de la caza esté lejos de la Península Ibérica, que incluso debamos buscarlo en el próximo oriente, pero sobre lo que no cabe duda es que el tipo que se viene definiendo en España desde hace siglos como pachón tuvo su cuna en la zona sur de los Pirineos occidentales. Allí se modeló y fijó la raza. Trazando una línea cerrada, pudiéramos reflejar más gráficamente el área en que el pachón fue fiel colaborador del cetrero, del cazador con red, del ballestero, también del

arcabucero y finalmente compañero del moderno cazador con escopeta de cartuchos. Esta línea imaginaria podría transcurrir por las localidades de Vitoria, Laguardia, Viana, Tafalla, Sangüesa, Aoiz, Pamplona, Alsasua, cerrándose en elipse por todo el norte, principalmente en los dos últimos siglos. Llegó a León, a Cataluña, se le conoció en Levante, y lo reflejó Goya en sus cuadros, por lo que deducimos que dominaba en Aragón. También es conocido en Extremadura el célebre pachón; la raza canina de muestra de las islas Baleares se conocía como pachón mallorquín, hasta pudo influir en la conformación del tipo perdiguero de Burgos, idea no nueva que ya exponía E. Illá (1921). El área de difusión de la raza no exceptúa al País Vasco, e incluso hoy, los navarros les siguen recordando porque, como se nos ha dicho repetidamente, «perros de esos los traen los vascos cuando vienen a cazar». El prestigioso perro ibérico no pasó desapercibido en Europa, y fue exportado masivamente a las Islas Británicas, a los Países Nórdicos y a Centro Europa, dando origen a razas muy famosas en la actualidad.

Sin intentar buscar hemos visto perros de razas muy variadas: los sabuesos que son abundantísimos en toda la amplia zona que hemos batido; destaquemos que se presentan con más o menos longitud, más o menos talla, con diversos colores, pero dentro de una biotipología admirable, donde el pelo duro es muy frecuente y, sin duda, propio de la raza; hemos localizado varios perdigueros de Burgos de una calidad muy aceptable; hemos visto podencos andaluces de mediana y gran talla, e incluso algún mastín adulterado. Conocimos una pléyade de perros británicos (pointers, setters...), todo esto, repetimos, sin buscar, pero el tipo pachón perseguido, donde era conocido era tan escasísimo que podríamos considerar como raro el encontrar un ejemplar medianamente puro. Otra cosa es encontrar vestigios de una raza que está condenada a desaparecer, de no actuar rápida y enérgicamente. Siempre se ve alguna nariz partida, alguna ancha cabeza, la rectangularidad en algunos semipointers, pero eso no basta. Hemos podido considerar que no ha sido ésta, del PACHON NAVARRO DEL PELO CORTO, la única raza canina que moderadamente era considerada en la zona. Se nos ha descrito con mucha rigurosidad el tipo conocido como BRACO NAVARRO, llamado también PERDIGUERO NAVARRO. Es, sin duda, una variación del pachón, que llegó a instituirse como raza. Se trata de un animal más ligero, pese a tener fuerte hueso, de mayor talla. Ha perdido la anchura de cráneo que presenta el pachón, también aligera y acorta la oreja, que mantiene adosada al carrillo y redondeada en su borde inferior. Ecurrido de belfos, como debe ser el pachón ideal, el braco navarro sigue ostentando una mínima papada. Más retraído de vientre y más nervioso, de mayor velocidad. La talla es más elevada -en torno a los 60 centímetros-, los colores no son tan variados, debiendo predominar el blanco manchado y moteado en marrón, y las pigmentaciones pueden ser en anaranjado. Cuando hablamos de «braco navarro», nos referimos al tipo que últimamente se vino utilizando más. ¿Acaso influyeron en él los perdigueros o los pointers? Es posible, pero de todos modos el tipo estuvo muy fijado, la abundancia de ejemplares fue reconocida, al igual que su parecido con el braco francés; bien pensado podría ser este el origen del famoso perro continental. Aprovechando los escasos y bastardeados perros de braco navarro y cruzándolos con pachones, se podrá obtener productos muy aprovechables. La tercera variedad autóctona de la región fue el conocido PACHON NAVARRO DE PELO LARGO. Dicen que el pachón de) pelo corto viró hacia el de pelo largo debido a su permanente uso como ayudante del cazador del Pirineo occidental. Fuera así o no el origen de la raza, lo cierto es que el pachón navarro de pelo largo es conocido desde muy antiguo y acreditado por documentos del siglo XIV en adelante. Se trata de un tipo de perro cuadrangular, talla media de 55-60 centímetros, de pelo largo y suave que le cubre todo el cuerpo, con penad1o en la cola y flecos en pecho, orejas y parte posterior de extremidades, debido a

lo cual se le conoce como PACHON SEDEÑO. Su cabeza es ancha, hocico cuadrado, stop muy acusado, oreja de media longitud de implantación muy alta, caída. Ancho pelo, costillas bien acombadas, gran osamenta, reflejadas en sus extremidades. El color es blanco manchado y moteado en marrón, a veces amarillo.

Es el PACHON SEDEÑO una raza de muestra dócil y obediente, de especial aptitud nadadora, que caza preferiblemente pluma, en terrenos húmedos. Si la situación del pachón de pelo corto es delicada, aún es mayor la escasez y bastardeo que concurren en el pachón sedeño. Además confluye un peligro agravante, ya que mientras hay muy pocas razas de muestra que ostenten las cualidades distintivas del pachón de pelo corto, de ahí que podamos seguir su sangre estudiando los productos de la cruce, no es este un camino válido en el caso del pachón navarro de pelo largo, puesto que viene a ser muy semejante, por no decir idéntico, a los epagneuls franceses, picards, parecido a setters ingleses y escoceses, y a spaniels como los holandeses y belgas, los springers británicos e incluso cercano a los epagneuls bretons. El problema se presenta cuando, en el lugar de formación de la raza, encontramos un ejemplar que está de acuerdo con el tipo y características mencionadas, pero que desconocemos su genealogía, que es el gran problema de la raza. La situación de abandono en que se encuentran la mayoría de las razas españolas, de tanta solera, es palpable, pero analicemos las causas:

¿ Cuáles son las razones de que se nos conteste con tanta frecuencia: «aquí los hubo, pero ya no queda ninguno». Podemos esgrimir una serie de argumentos válidos en la explicación de la desaparición paulatina de las tres razas autóctonas del antiguo reino de Navarra.

1. La disminución de la caza menor. En la cuna de la raza se ha ido perdiendo en número la caza de la pluma y pelo, favorecida esta situación por la escasa deforestación y la abundante repoblación arbórea de la región.

2. La caza con sabueso. La abundancia de sabuesos se ha visto incrementada por el aumento de la caza mayor, sobre todo jabalí, todo ello condicionado por la cierta semejanza física de las razas.

3. Invasión de razas extranjeras. Se han venido importando desde hace varias décadas, y esto ha contribuido al aligeramiento del tipo, provocado por cruces inglesas.

4. Nula atención en el mantenimiento del tipo. La desidia y el abandono a que se han visto expuestas todas nuestras seculares razas caninas, ha afectado también a la raza pachona, que con tanto interés importaron los europeos y nosotros perdimos.

La gran similitud del perro pachón con el sabueso, tengamos en cuenta que es una de las razas más antiguas de nuestra existentes en Europa, y su poca espectacularidad cazando, ha hecho que buscando reunir en un producto las mejores cualidades de varias razas se haya bastardeado y deteriorado hasta prácticamente perderse.

Agradecimiento

Sería injusto dejar de agradecer a todos los campesinos, cazadores, criadores y aficionados en general, el entusiasmo que han demostrado hacia nuestra labor, y el gran apoyo que de ellos hemos recibido, tanto moral como de tipo documental y práctico. Debemos aclarar que, pese a que el intento de búsqueda y recuperación del pachón de pelo corto fue, en principio, iniciativa particular nuestra, el apoyo económico prestado por la Real Sociedad Central Canina ha hecho posible que la operación se haya llevado a cabo en ésta su primera fase. Redacción a cargo de Carlos Contera Alejandre, 1980.